

Seminario Teológico de Puerto Rico
Programa de Maestría en Consejería

Sinopsis de libros de texto

Profesor: Dr. Javier Gómez Marrero

Curso:SF603

Internado (Educación de Campo)

Sesión: Miércoles 4 – 7:00 pm

Primavera 2020

Súper Ocupados
Kevin DeYoung

Alguien una vez dijo: “ Aquel que no está ocupado naciendo, está ocupado muriendo”. Y qué mejor frase para poder expresar lo que Kevin DeYoung en este libro nos quiere presentar. A través de sus páginas podemos hacer una evaluación de lo ocupados estamos, como esto puede afectar el propósito de Dios en nuestras vidas haciéndola estéril. Así también nos muestra cómo esto pone a prueba cuán fieles somos a Dios o como puede ser muestra de nuestro orgullo y ambición. Además hace mención de cuáles son algunos peligros por estar súper ocupados y qué podemos hacer en nuestras vidas para no caer en una vida ocupada.

Para Kevin DeYoung estamos tan envueltos en tantas cosas, que nos hace estar preocupados, distraídos y sin querer no nos damos cuenta que se nos escapan detalles importantes en nuestras vidas. Nuestra cultura nos ha enseñado la cantidad de oportunidades que tenemos y gracias a esto nos encontramos tan ocupados, que en vez de tratar de servir lo que hacemos es tratar de sobrevivir. A través de distintas preguntas, el autor nos ayuda a que hagamos un autoexamen para ver cuan súper ocupados nos encontramos.

Las amenazas más serias que puede provocar una vida ocupada son las espirituales, pues cuando estamos súper ocupados ponemos en peligro nuestra alma. La actividad excesiva puede arruinar nuestro gozo, robarnos nuestro corazón y cubrir lo podrido de nuestra alma, los cuales son los tres peligros que debemos evitar, La voluntad de Dios es que día a día nuestra vida se refleje Su gozo, pero a cambio de esto se refleja la preocupación, la ansiedad y hasta la irritabilidad. Los afanes de la vida pueden robar las promesas y las bendiciones que Dios tiene para nuestras vidas. Podemos engañarnos creyendo que tener una vida ocupada significa que somos cristianos fieles y fructíferos, pero significa que al igual que todo el mundo estamos ocupados, por consiguiente como todo el mundo nuestro gozo, nuestro corazón y nuestra alma están en peligro. Dios llama a ser diferentes al mundo, necesitamos que Su Palabra nos libere.

Para identificar nuestra enfermedad, (estar super ocupados), DeYoung nos da una serie de diagnósticos, para que identifiquemos el porqué de la misma. El primer diagnóstico es el orgullo el cual se presenta de forma sutil y cambiante y se puede reflejar cuando tratamos de agradar a la gente. Podemos estar ocupados para bien o para mal por lo tanto debemos evaluar para qué estamos ayudando, para buscar la aprobación de los demás o para hacer el bien. El segundo diagnóstico es cuando hacemos lo que Dios no quiere que hagamos. Muchas veces realizamos muchas tareas que creemos que son para Dios y nos desenfocamos y dejamos de escuchar Su voz.

Nos hace recordar que el universo no se sostiene por nuestra palabra pues esta es la obra de Cristo. En tercer lugar, establecer nuestras prioridades, las cuales deben estar gobernadas por la misión que Dios tiene para nosotros. cuando establecemos prioridades podemos servir a otros con eficiencia. El volvernos locos por nuestros hijos es el cuarto diagnóstico y en el cual nos aconseja la oración, la meditación y el sentido común para vivir ocupados con nuestros hijos. El quinto diagnóstico es cuando permitimos que la tecnología estrangule nuestra alma. No nos damos cuenta cuánto tiempo perdemos usando la misma, creyendo estar en todos los sitios; como sustituimos el contacto físico con otras personas y cómo por medio de ellas caemos en demostrar nuestra valía e importancia, creyendo ser dioses por creer estar en todos los sitios a la vez. La falta de descanso es el sexto diagnóstico, el cual es un regalo de Dios para nosotros. Tanto el trabajo como el descanso tienen su lugar y son buenos cuando se hacen, por lo tanto si queremos seguir corriendo, tenemos que saber parar. El ultimo diagnostico y el que encierra una gran realidad, es que fuimos creados para estar ocupados. Tendremos un sinnúmero de tareas para realizar para Dios al igual que Pablo, pues si amamos a Dios y servimos a otros estaremos ocupados, cansados, tendremos momentos de presión, pero en medio de todo esto recordemos que su gracia es suficiente. Habrá situaciones que nos sorprendan, pero así también no nos sorprendamos cuando en medio de todo su mano nos sostenga.

El querer cumplir todas las tareas, tanto como ama de casa, esposa de pastor, a nivel laboral y estudiantil y las exigencias que cada una de ellas conlleva, me ha desenfocado del eje central, hasta sentir que en vez de estar viviendo, estoy muriendo. Leer este libro me hizo realizar una evaluación en mi vida, la cual reflejó que estoy super ocupada. Cuanto tiempo he invertido mal tratando de complacer y de realizar las diversas tareas, creyendo que estoy sirviendo y lo menos que estoy haciendo es esto. Pues actualmente esto ha quitado mi gozo, mi pasión y mi deseo de realizar las cosas para Dios, convirtiéndolas en una carga. Lamentablemente tratando de quedar bien con la gente y buscando su aprobación, he perdido momentos hermosos con los que realmente ya me han aprobado desde hace mucho, mi familia. Al leer cada capítulo me hizo reflexionar en los ajustes que debo realizar para tener un equilibrio y aprovechar cada momento y poder disfrutar y descansar en el Señor. Debo recordar que Jesús no lo hizo todo, no suplió cada necesidad, pero hizo todo lo que Dios quería que hiciera. No quiero el aplauso de la gente, no quiero vivir una vida súper ocupada, quiero el pan de vida que sacia, quiero estar a sus pies, quiero su bendición, quiero tener más de Él de lo que necesito.

Llamamiento Peligroso

Paul David Tripp

Paul David Tripp en el libro Llamamiento Peligroso trata de ayudarnos como ministros a hacer un diagnóstico y hacerle frente al problema de la condición de la cultura pastoral, donde muchas veces es poco saludable y expone las tentaciones que en el ministerio pastoral se intensifican. A través de sus páginas podemos ver lo vulnerable y expuestos que podemos estar al abordar las debilidades, pecado y fracasos y por medio de ello nos ayuda a hacer una reflexión, romper el silencio para hacer un cambio y hacerle frente a lo que Dios nos está llamando a enfrentar.

El autor comienza describiendo la cultura pastoral a base de lo que ha vivido como ministro. Nos muestra la falta de conexión entre la imagen que tenía su vida privada y su vida ministerial, donde dentro del hogar era una persona irritable y en su congregación era otra persona. Esto estaba llevando su matrimonio rumbo al desastre. Para él hay tres temas fundamentales que funcionan como mecanismo de ceguera; uno de ello es cuando dejamos que el ministerio defina nuestra identidad, donde el oficio de pastor es más que un llamado, como segundo tema, cuando dejamos que la enseñanza bíblica y la teología definan nuestra madurez, donde dejamos que un conjunto de preceptos definan nuestra fe y pensamos que somos maduros de lo que realmente somos; y por último confundir el éxito del ministerio con el respaldo que Dios le da a nuestro estilo de vida, donde tomamos las bendiciones de Dios de manera equivocada. A través del tiempo y su experiencia nos muestra cómo esto se repite en el cuerpo ministerial mostrando señales diversas, como por ejemplo; la falta de devoción y por consiguiente el no vivir lo que se predica, no escuchar, vivir en silencio, entre otras, haciendo así pastores desenfocados del centro de su ministerio, llevando una vida cargada y amarga. Otra característica que nos muestra es como la educación teológica cambia nuestras vidas y nuestros mensajes convirtiéndolos en especializados y perdemos el enfoque de lo que realmente es la Palabra de Dios la cual no es un cúmulo de información teológica sino la transformación del corazón y de la vida. Cuando no vemos nuestras vidas a la luz de la escrituras y pensamos que en medio de todo estamos bien, hacemos que el pecado vaya en aumento creando ligaduras en nuestras vidas haciendo así un corazón endurecido. También menciona cuán importante es vivir en una congregación redentora, centrada en Cristo e intencionalmente intrusa. que nos invite a la amonestación, al ánimo, y así evaluar nuestros ministerio.

Dentro del ministerio hay diversos peligros de los cuales debemos tener cuidado como lo son el perder el temor

reverencial y el éxito. El autor nos presenta como la familiaridad con el contacto con las cosas divinas hacen que se conviertan en nuestras vidas como algo común que ya nada de lo que hacemos para Dios nos conmueve, y ese temor a Dios es lo que hace que una iglesia no se descarrile, ese temor es el que hace que pongamos el ministerio donde se supone que se coloque. Muchos pastores cargan en sus vidas el sucio secreto de que las cosas que hacen, no lo hacen por fe sino por miedo y este hace que olvidemos lo que sabemos y por consiguiente quienes somos y solo el temor de Dios tiene el poder de soterrar todos los miedos y colocarlos en el lugar que se les corresponde. Cuando perdemos nuestro temor reverente nuestro ministerio se convierte en uno mediocre, donde no dedicamos el tiempo para prepararnos para llevar ese mensaje que cambie y transforme las vidas que llegan a nuestro templos con diversos pensamientos y diversas situaciones. Otro de los grandes peligros es la vanagloria, la cual surge del éxito, y cuán peligrosa es para nuestro ministerio, pues esta nos puede va a convertir en una persona jactanciosa, que no permite ni ve sus propios errores, echando así la culpa a otros, convirtiéndose así en una persona orgullosa. Cuando el éxito llega ya los mensajes que vienen a nuestra mente no nos confrontan y solo pensamos en la audiencia que va a escuchar el mensaje y nos atribuimos el mérito por las cosas que solo Dios ha producido.

Al leer este libro me hace pensar como ministros cuán vulnerables estamos de caer e en los peligro que Paul nos presenta en este libro cuando nos alejamos del centro que es Cristo y pasamos por alto las áreas que tenemos que tomar acción y dejar que Él obre en nuestras vidas. Uno de los puntos que me llamó la atención fue cómo debemos cuidar que el orgullo, la vanagloria, el mucho conocimiento nos desenfocuen de nuestro verdadero llamado y tomar el lugar que no nos corresponde. Debemos cuidar y oponernos a los privilegios que nos puedan dar como ministros así como hacernos sentirnos especiales. Otro de los puntos que me dejaron pensando fue como perdemos el temor reverente y cómo permitimos que lo que nos apasionaba antes de las Escrituras ya no nos asombra y es algo con lo que he estado pidiendo a Dios que no permita que se apague en mi vida, pues soy nacida y criada en el evangelio y cuan triste es que después de tanto tiempo de servirle y de seguirle y de leer y escuchar su palabra no me mueva, realmente para mi es como estar muerta en vida. Realmente cada capítulo es un desafío para cada ministro, pero así como describe la condición pastoral en nuestra cultura nos da una esperanza en medio de todo, nuestro centro es Cristo y Su Palabra y como ministros debemos volver al centro.

Cada Día se Aprende
Jorge Cuevas

En Cada día se aprende, el pastor Jorge Cuevas a través de una serie de narraciones nos habla de experiencias vividas en sus años de ministerio. Por medio de ellas él nos hace reflexionar e inquieta nuestra forma de pensar, para que podamos también accionar. Nos demuestra además que cada día trae una enseñanza a nuestras vidas para recordarnos que cada día algo se aprende.

El autor comienza narrando sucesos de su vida desde su infancia y a través de cada anécdota nos aconseja como lo hiciera un padre con su hijo. Comienza narrando su niñez con su abuela, como ella se desvivía cuidándolo y dándole ese amor con lo poco que tenía, para aconsejarnos en tratar a nuestros ancianos de la forma en que nosotros queremos que nos traten a su edad pues hoy en día ellos están recibiendo menos de lo que ellos dan. Nos habla también de cómo su maestro Aparicio le llamó la atención por estar faltando a clases, para expresarnos la falta que hace de gente que marque con amor y disciplina y dejen huellas en los corazones. Además nos muestra los modelos negativos que tuvo en su niñez, como el de su padre que tomaba alcohol, el de su amigo que robaba y le daba alcohol para tomar, así como el no tener a alguien que le enseñara de Dios y le diera continuidad, para enseñarnos varios detalles,; primero que si hubiera seguido el camino que llevaba su amigo terminaría como él y su padre, pero el tener un encuentro con Dios cambió su destino y segundo cuánta falta hace gente que se interesen por modelar y ayudar a la niñez para que ellos aprendan. Luego nos narra cómo fue su encuentro con Dios, aunque fue por los panes y los peces como el escribe, pues fue detrás de aquella nena evangélica y como fue su crecimiento en los caminos del Señor al lado de ella. En el, creció el deseo de aprender más de la Biblia e intimar más con Dios, pero lamentablemente una vez con las nuevas responsabilidades de sus estudios este deseo mermó. Al contarle al pastor como se estaba sintiendo el consejo que el pastor le dice me encanto, “ ¿No tienes deseos de orar ?, pues ora, no es asunto de deseos, es asunto de necesidad, compromiso y entrega. Una gran realidad.

Luego comienza hablándonos de cómo comenzó ese llamado de Dios en su vida y como él comenzó a prepararse para ese llamado pastoral. Nos narra sus vivencias mientras estudiaba fuera de Puerto Rico, lo que tuvo que hacer para ganarse el sustento, pero en medio de esas necesidades vio la provisión de Dios, así como puso gente en su camino que lo cuidaba y fueron de bendición a su vida como lo fue la familia Farmer y su pastor en Estados Unidos. También nos hace un reto a través de Atrevete, lo cual nos enseña, cómo seguir estas enseñanzas

le ayudó en su crecimiento espiritual. En su pastoreado, presenta distintas situaciones que marcaron su vida, como la muerte de su vecino que nunca le pudo hablar de Dios, cuando sin querer le faltó el respeto a un señor que estaba pidiendo limosna para su santo, su cambio de la iglesia de Manatí a la iglesia naciente de Bayamón en la cual él vio como Dios fue dirigiéndolo, cuando su hijo se enferma y él hace una promesa al Señor y ve cómo Dios obra en su hijo, entre otras. Nos brinda un autoexamen donde nos ayuda a evaluar cómo nuestras acciones demuestran el amor a Dios y al prójimo y como estas suman y restan a nuestras vidas. A través de las páginas de este libro nos recuerda la necesidad de un mentor, el sacar tiempo para disfrutar con la familia, (como lo son los nietos), nos da una lista como recordatorio la cual son consejos útiles para nuestro beneficio para tener una vida tranquila, como también debemos administrar nuestro tiempo pues esto nos ayuda a tener una buena salud emocional física y espiritual, También nos recuerda nuestra labor social, la cual aunque no tengamos tal vez la posición o el dinero debemos comenzar con nosotros mismos. Otro gran tema del que nos habla es de la vejez y de los grandes bienaventurados para que hagamos conciencia de lo que sufren nuestros ancianos y como debemos ser con ellos. Uno de los temas que más me llamó la atención, pues una de las poblaciones que Dios me ha permitido trabajar es con los ancianos y ver ese sufrimiento que ellos pasan, y en esa breve reseña me vi reflejada y realmente toco fuerte.

Jorge Cruz a través de su libro nos deja un legado y un modelo a seguir, pues mientras leía cada anécdota me hacía reflexionar, con su vida de entrega, de búsqueda y de intimidad con Dios, sobre todo con su esposa y como ella fue columna para su vida. Esto me toco pues es una de las bases para todo matrimonio pastoral. Uno de los temas claves que hace menciona en su libro es como quieres que te traten y como quieres que te recuerden, nos enseña que debemos vivir tratando a los demás como queremos que nos traten y sobre todo ser modelos, que con nuestras vidas marquen de forma positiva a los que nos rodean, dejando huellas que nunca se puedan borrar. Que debemos soñar con tiempos mejores y así como hemos sido bendecidos por la gente que Dios ha puesto en nuestro camino, también debemos ser de bendición a otros. Otra de las enseñanzas que me encanto fue del juego de dominó, pues la vida es de paciencia, de avances, momentos de tranques, de guardar silencio pero sobre todo de sacrificio. Muchos se han sacrificado por nosotros para que nosotros ganemos, por lo tanto debemos ser agradecidos, sobre todo agradecer a aquellos servidores dentro de nuestros templos, que día a día hacen todo con amor para adorar a Dios.

